

Construyendo mi masculinidad

Xicoténcatl Domínguez Cornejo

Las artes creativas son una lente mediante la cual observamos el mundo.

*La ciencia analítica es otro. Vemos mejor con dos lentes;
vemos aún mejor con los lentes enfocados y magnificados.*

Laurel Richardson

De las infinitas posibilidades que nos ofrece la realidad, de las decisiones y circunstancias azarosas que conforman nuestra experiencia de vida, existen momentos que quedan más marcados que otros. Regularmente los recuerdos pueden distorsionarse con el paso del tiempo y hay un intento de recuperarlos, de hacer memoria para poder aprender, sanar, reír o llorar. El ejercicio de la nostalgia se presenta e incide en los sentimientos, puede causar confort o dolor, es cuando los recuerdos ayudan a entender, razonar y construir inteligencia emocional.

En el proceso de investigación de mi proyecto de tesis tuve un acercamiento a metodologías cualitativas sociales con la idea de analizar el fenómeno social del suicidio en su contexto y de mi experiencia con él. Al investigar sobre los métodos que podrían ser útiles para el proyecto, que conlleva la realización de una pieza escénica, la etnografía fue un primer acercamiento para vincular una metodología académica al proceso creativo de la construcción de la obra.

Por sus características, la etnografía apoya la interpretación de las personas acerca de lo que ellas mismas hacen, es la descripción que hacen los participantes de un fenómeno sobre el mismo. Eduardo Restrepo abunda en que al estudio etnográfico “le interesa tanto las prácticas (lo que las personas hacen) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de las personas sobre estas prácticas)” (2016, pág. 16). El proceso de creación de la pieza que involucra las experiencias personales, se llama biodrama (de biografía y drama, por el teatro), es así como un participante del grupo que se plantea investigar es el mismo sujeto de estudio. Por ello la etnografía no cumplía con las necesidades del proyecto. Necesitaba una certeza académica, no sólo artística, para la sustentación teórica de mi proyecto. Dentro de esta búsqueda se presentó la oportunidad de asistir a la clase de Autoetnografía Evocativa impartida por la doctora Silvia Bénard Calva. La pertinencia de la autoetnografía es porque “se enfoca en la experiencia subjetiva del escritor” (Betancourt Fraire, 2016, pág. 11).

La autoetnografía o narrativa evocativa se inscribe en el proyecto como pilar del planteamiento académico, con el cual se llega a un análisis global de la cultura a partir de los datos autobiográficos que proporciona el investigador (Chang, 2008). En este sentido, la autoreflexión y la autoexaminación llevan al investigador al entendimiento de sí mismo y de su entorno (Chang, 2008). Al plasmar un suceso significativo del pasado, narrarlo de manera evocativa, provoca en el lector una mayor referencia y empatía. Aunque no sólo basta con escribir lo que ha sucedido, el investigador debe tener un bagaje cultural para poder analizar y comprender cada una de las situaciones y sucesos que transmite a través de las palabras (Méndez, 2013).

La autoetnografía se plantea la importancia del yo para llegar al conocimiento:

Poner el yo en la imagen es todo un reto en este contexto (en el cual se circunscribe la investigación del autoetnógrafo), pero poniendo en riesgo la noción del yo, ello abre lugares de vulnerabilidad y también puede ser una oportunidad para la revisión radical de categorías de pensamiento y acción, incluyendo aquellos que cruzan fronteras entre campos o profesiones (traducción propia) (Denshire y Lee, 2013, p. 224).

La autoetnografía es un método que demuestra la potencia de la voz personal, del yo circunscrito en un contexto definido. Sally Denshire menciona que la autoetnografía está en los límites entre “la pasión y el intelecto, el análisis y la subjetividad, la etnografía y la autobiografía, el arte y la vida” (2013, pág. 9).

Al comenzar a conocer, entender y estudiar la autoetnografía, el proyecto se fue transformando en una serie de narraciones donde hago un recuento de los momentos significativos que me han llevado, en mi entender, a ser parte del fenómeno del suicidio en Aguascalientes; busco llegar a un mejor entendimiento del objeto de estudio, su aportación en el proceso creativo y en el proyecto mismo. Planteando desde la importancia del teatro como profesión, de mi relación de pareja, mi visión sobre la masculinidad y mi violencia.

En la asignatura de Autoetnografía Evocativa se redactaron varios textos a partir de momentos específicos de la vida de cada participante, llegando a un análisis y reflexión sobre el suceso. Es así como desarrollé los presentes escritos, puestos para su valoración, y que con mi experiencia se llegue a una generación de conciencia o conocimiento.

Presento dos textos escritos para hablar de la masculinidad, la herencia y la culpa que me han provocado situaciones o eventos que llevan a una reflexión personal, que es la base para la conformación de la pieza escénica. Con la variedad de escritos autoetnográficos se creó la puesta en escena parte del proyecto inicial. El primero es acerca de las circunstancias de un viaje a Ciudad de México (CDMX) para presentar una ponencia y otro sobre el suicidio de Armando Vega-Gil,¹ ambos desde un análisis y perspectiva muy personal, tal como la autoetnografía dicta que sea.

1 Bajista, compositor y escritor. Antropólogo egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Fundador de la banda de rock mexicano Botellita de Jerez. Publicó más de treinta libros de novela, cuento y libros para niños. Fue columnista en revistas y periódicos, guionista de cine y televisión. Incursionó en la fotografía y la animación. El primero de abril de 2019 se suicidó dejando una carta de despedida en su cuenta de Twitter en respuesta a la acusación sobre su presunto acoso a una niña de 14 años, hacía más de 20 años. Dijo en esa carta que no quería manchar su carrera ni a su hijo.

Fragmentos

El martes 29 de octubre de 2019 en la tarde me aprestaba a organizar mis cosas para ir al VIII Coloquio Internacional de Teatro Latinoamericano “Filiás y fobias en el teatro latinoamericano actual”, organizado por la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México. Mi ropa, dos playeras, dos camisas, un pantalón, un suéter, tres calzones y tres pares de calcetines. Todo bien doblado y acomodado para que cupiera en mi mochila (*backpack*), ahí también iba mi computadora portátil, el cargador, desodorante, champú, pasta dental, crema, cepillo de dientes, peine y jabón. Por no dejar, también me lleve mi toalla. Iba a un Airbnb, por lo económico que resultó para mi estancia, sólo 600 pesos las tres noches. Estaría en la CDMX del 30 de octubre al 2 de noviembre, el coloquio tendría fin la noche del día primero, así que decidí que era más cómodo quedarse a dormir que viajar de Santa Fe al sur de la ciudad hasta la central norte, donde podría tomar un camión a Aguascalientes a esas horas de la noche. Era la primera vez que usaba el servicio de Airbnb, por lo cual no sabía qué diferencias tendría con un hotel, como dice el dicho: “más vale prevenir que lamentar”.

Con mi maleta hecha, también tuve la precaución de llevar un frasco con tapa y medida para tomar la cantidad de orina que estaba evacuando con la sonda. El domingo anterior me habían retirado la bolsa de drenaje de orina, el urólogo del ISSSTE no vio dificultades para que viajara con la sonda vesical, después de la infección de vejiga que tuve dos semanas atrás. Debía de anotar la cantidad de orina que evacuaba y anotarla para la siguiente cita que sería el 3 de noviembre. Por ello, al comprar el boleto escogí un asiento cercano al baño del autobús. Di de cenar a mi hijo menor y a mi pareja, me despedí de mis dos hijos porque tenían que dormir y mi pareja me llevó a la central poco antes de las 23:30 horas.

Ahí me despedí de mi pareja, siempre este tipo de encuentros y desencuentros de las centrales me recuerdan al inicio y final de la película *Love Actually* –tengo el gusto culposo por las comedias románticas, aunque en ellas se plasmen todos los mitos de amor romántico patriarcal que han creado una idea de amor que es obsoleta y que crea una ilusión en mujeres y hombres de relaciones verticales, posesivas o hasta imposibles–. Ella y yo estamos en una reestructuración de nuestra relación, después de muchos desencuentros. Estamos intentando una relación horizontal, de respeto y cuidado, entre no-

sotros y nuestros hijos. Pocas veces nos separamos y ello complica un poco la despedida.

Antes de subir al camión tuve que pasar al baño, recorrí todos los andenes, hasta que un joven cargador amablemente me dijo que el baño estaba a la otra orilla, fui lo más rápido que pude, desde que me quitaron la bolsa, las ganas de orinar parecían muy fuertes y parecía que no iba a aguantar, en cualquier momento sentía que me orinaría encima con la ropa puesta. Llegué al baño y tuve que depositar cinco pesos, no traía cambio, tenía que regresarme por el andén para ver quién tenía cambio. Un señor cargador me hizo el favor de cambiarme un billete de 20 pesos, regresé al baño con unas ganas de orinar muy fuerte y faltando cuatro minutos para que saliera el camión. Entré rápido al baño, casi me atoro con mi mochila a la espalda en la puerta giratoria, entré a un cubículo, saqué el bote, le quité la tapa, me desabroché el pantalón y eché 240 mililitros en el bote, los anoté en la hoja, anoté el día y la hora. Ya con mayor soltura y tranquilidad terminé de realizar la rutina: echar el orín en la taza, enjuagar el frasco, lavarme las manos, obvio, abrocharme el pantalón.

Salí rápido para subir inmediatamente al camión, me ofrecieron jugo o refresco, por mi infección he decidido dejar de tomar refresco, aunque el jugo procesado tampoco es mejor, pero opté por el jugo, una botella de agua y unas galletas. Subo y tomo mi asiento. A veces el destino, dicen, nos juega unas malas pasadas, sobre todo cuando uno menos las necesita. Por saturación, sólo había cuatro asientos disponibles, todos en ventana y así que escogí el más cercano al baño. Junto a mí estaba sentado un señor de 1.80 metros, con visible sobrepeso y que en el futuro sería un obstáculo entre el baño y yo. Afortunadamente, después de molestarlo una vez, él se cambió de lugar, cargando a su hijo que iba solo en el asiento de adelante. Así que después de las cuatro de la mañana viajé con dos asientos para mí solo.

La llegada a la Ciudad de México a las seis de la mañana siempre es adrenalínica, hay movimiento por todos lados, la gente ya entra y sale del metro, hay una fila de cincuenta personas para abordar un taxi seguro. A mí me gusta viajar en metro, a los lugares que voy, se llega en metro y si no, de ahí sale un camión que te lleva a tu destino. Ingreso al metro, compro cuatro boletos y voy rumbo a los andenes, rumbo a La Raza a transbordar, ver el túnel de la ciencia y el de las estrellas y constelaciones. A velocidad rápida, no hay tiempo para contemplar mucho, tengo que estar a las nueve en la Ibero y no sé si alcanzaré a llegar a tiempo. Ese día iniciaba el coloquio y la primera mesa, incluso

antes de la inauguración, era en la que participaba con mi ponencia sobre el proyecto que estoy haciendo para la maestría. En la línea tres bajé en Centro Médico, aunque también pude bajar en Balderas, pero con el mal recuerdo de la canción de El Tri mejor decidí seguir y bajar dos estaciones más adelante, mientras tataba la canción “fue en la estación del metro Balderas donde quedó la huella de nuestro amor”.

Ya en Centro Médico transbordé a la línea nueve, se nota la diferencia. Mientras las líneas uno, dos y tres, para mí, son en las que siempre estás cuidándote, tratando de abrirte paso y lugar, en la línea nueve hasta parecía que se respiraba un aire de calma, había menos gente y, por lo tanto, menos empujones. Además, los vagones eran más modernos y limpios. Mi última parada era Tacubaya, yo nací ahí, o al menos eso dice mi mamá. Al salir del metro, junto al mercado, se siente ese bullicio de gente, de puestos, de café, atole, tamales, chilaquiles que me atrapa y me siento a gusto, no me incomoda ni me asusta.

Supongo que mi acento, después de treinta años de no vivir en el D.F. –ahora CDMX–, es del centro del país, pero yo me muevo como si nada. Claro que anteriormente había tenido la precaución de estudiar la ruta para llegar a la Ibero. Primero llegar al metro Tacubaya u Observatorio, tomar una pesera o micro que llegara a la Ibero o a Televisa o al Centro Comercial Santa Fe y bajarme en la puerta de acceso 12. Sólo pregunté por la parada del micro, ya eran las 7:50 de la mañana y, por la distancia que aparece en Google Maps, supuse que no más de media hora de camino. Subí rápidamente al micro que decía “Directo a Ibero-Santa Fe”. Al subir tan rápido creí que tendría tiempo de llegar y poder relajarme, checar mi ponencia y ponerme listo para la mesa sin mayores contratiempos. Podría en este momento culpar al destino, pero la verdad es que el tráfico en la CDMX es el infierno a cuenta gotas. Una hora con veinte minutos duró el trayecto, con el nerviosismo que a uno le da cuando no conoce la ruta y está al pendiente de cada calle que pasa, de cada semáforo y adelanta la mirada al frente para ver si hay alguna señal del destino. Aunque gracias a este parsimonioso andar, pude localizar la calle donde estaba el cuarto que había rentado en Airbnb, en pleno pueblo de Santa Fe, zona urbana popular, donde, según mi tía, te bajaban los calzones sin quitarte el pantalón. A las 9:10 llegué a la puerta de acceso 12, dejé mi INE, me dieron un gafete de visitante y entré, una señorita me indicó el camino en las instalaciones. Es una universidad de primer mundo, alrededor del campus, es un gran primer mundo, ahí era el coloquio, llegué a tiempo.

En mis paseos por el campus pude observar las instalaciones de la universidad, el auditorio estaba junto al área de Diseño textil y de Modas. Vi los salones amplios con las mesas de trabajo, los maniquís, las máquinas de coser profesionales, todo lo que una gran colegiatura puede pagar. En México, como en muchas partes del mundo neoliberal, la delantera la tiene la educación privada, con mejores instalaciones, con mejor equipamiento, y al salir de alguna universidad privada las oportunidades de trabajo son mayores a las de los egresados de escuelas públicas.² Alguna vez, discutiendo con unos compañeros de universidad, analizábamos el currículo y cómo direccionaba la enseñanza hacia una subordinación, mientras planteábamos que en el Tec de Monterrey o la Ibero dirigen la enseñanza a ser emprendedores o estar en un puesto directivo de cualquier empresa.

Me sentía fuera de lugar, existe un sentimiento de inferioridad que está plasmado en la clase trabajadora que intenta con el estudio tener cierta movilidad social, que al final no siempre es así. Puedes lograr tener un doctorado, pero estarás dentro del sistema educativo teniendo un sueldo razonable o intentando colocarte en una empresa que no te pagará de acuerdo a las aptitudes y estudios hechos; divagaciones que se dan al estar en un espacio que sobrepasa a lo conocido y que llega a ser agreste con quien no está familiarizado con tanta ostentación. Me registré, confirmaron mi pago de 1,425.00 pesos y me dieron mi *kit*: una bolsa, un libro, una libreta pequeña, una taza, un folder, el programa del coloquio y mi gafete. Quizá por la excitación o la preocupación del tiempo no había tenido ganas de orinar, pero después del registro tuve que pasar al baño, la última vez fue en los baños de la central del norte.

Saliendo, entré a la sala de conferencias y descubrí, gracias a los personalizadores, mi lugar en la mesa y tomé mi asiento. Me sentí como pez fuera del agua. Aunque tengo más de veinte años dedicándome al teatro, nunca había asistido a un evento académico de esta índole. Sabía que había creadores e investigadores, pero no había ahí ningún conocido. Por un momento me invadió la sensación de estar en el lugar inadecuado, de no pertenecer a este ambiente, de no tener la capacidad para demostrar mi lugar aquí. ¿Y si mi proyecto no era adecuado para el coloquio, si había hecho un resumen que

2 “Asistir a un instituto de educación privada permite acceder a ciertos bienes privados. Por ejemplo, pagar por asistir a un colegio exclusivo va a permitir que mis hijos se pongan en contacto con un ambiente social exclusivo. Eso va a mejorar su cartera de contactos, lo que probablemente les dé mejores oportunidades de conseguir opciones laborales atractivas cuando sean adultos” (Da Silveira, 2016, p. 206).

había creado falsas expectativas, si no tenía la capacidad retórica o intelectual para afrontar a los que estaban de público? Sabía que estaba la subdirectora del CITRU,³ el director de la revista *Investigación Teatral*, Antonio Prieto. Tenía a varias personalidades frente a mí como público y me sentía desprotegido, fuera de mi entorno de seguridad y confort. Las ponencias que he realizado en la ciudad de Aguascalientes o en otros estados no me habían provocado esta incertidumbre sobre mi trabajo a exponer. Antes de hablar volví a revisar el resumen que envié por correo electrónico, sí hablaba de mi proyecto lo más concreto y escueto posible, pero era claro qué línea de trabajo estaba abordando. Y si con ese resumen había sido seleccionado, era porque sí debía estar ahí. Todo este nerviosismo y tren de pensamiento ocurrió mientras el primer ponente hablaba de su tema. No le estaba poniendo ninguna atención, además de que tenía pavor de que me dieran ganas de orinar y no poder contenerme por la sonda, no sabía si leería o explicaría mi tema, no atendí cuando me dijeron cuánto tiempo tenía.

El moderador dijo mi nombre, dio una breve reseña de mí y me dio la palabra. Hablé de mi proyecto, traté de ser claro sobre la necesidad del tema, la urgencia de una política de Estado en torno al suicidio, los vínculos entre biodrama y autoetnografía, y el laboratorio en proceso. Descansé, me acomodé lo mejor que pude en la silla, con mi incomodidad por lo de la sonda, y puse atención al maestro que me siguió. Habló de un hecho histórico donde un grupo de mujeres fueron sobajadas, encarceladas y unas muertas por Iturbide, y cómo esto era retomado por la dramaturga Gabriela Yncán para hablar de la violencia contra las mujeres.

Mi tema y mi propuesta tuvieron tres preguntas, una sobre el proceso de montaje, otra sobre el tópico del suicidio, que tiene tantas aristas, y la tercera sobre la autoetnografía y cómo la vinculaba al proceso creativo. Tener tantas preguntas, por lo menos dos más que mis compañeros de mesa, y responder con soltura, me dio la seguridad de saber que estaba en el lugar correcto. El coloquio cumplió con su programa, pude ver a Bruno Bichir representando un texto de Darío Fo y comer en la cafetería de comida completa (sopa, guisado, guarnición, fruta, postre, agua).

3 Centro de Investigación Teatral "Rodolfo Usigli", dependencia de investigación teatral del INBAL, con gran prestigio dentro del área académica y creadora.

En la tarde tuve que ir al encuentro de la persona que me iba a rentar el cuarto, llegué temprano por no saber controlar los tiempos del micro. Estuve esperando media hora, tuve ganas de orinar y no quisieron prestarme el baño en una taquería porque no tenían cambio de un billete de 50, el de la tienda me dijo que fuera al mercado, cuatro cuadras más al sur. Fui y ahí sí quisieron cambiarme el billete. Regresé al punto de encuentro, la persona que me rentó el cuarto no podía venir, pero envió a su mamá. Supe que el edificio era de la mamá, pero la renta de los cuartos era del hijo.

El cuarto estaba en un sótano, tenía un acceso común y una puerta corredera que lo separaba del pasillo de entrada, con piso de cemento, un frigobar, un escritorio empotrado a 1.60 metros de altura, imposible de utilizar, una cama con un hule espuma grueso de colchón, el baño de lo más incómodo. La taza estaba veinte centímetros arriba del suelo, supongo porque faltaba poner piso o azulejo, estaba pegada del lado derecho a la pared, por lo cual uno no podía sentarse correctamente, pero por lo que pagué y la cercanía de la Ibero, en micro con tráfico aceptable de veinte a treinta minutos ya estaba en la universidad, no podía pedir mucho más.

Esa tarde, por las circunstancias, estuve a punto de no regresar a la Ibero, pero al ver la cercanía me aventuré, además de que sólo eran cinco pesos de pasaje, por ser menos de cinco kilómetros de distancia. Volví al coloquio y vi una pieza testimonial-biodramática-documental que hablaba sobre el homicidio por homofobia de tres chicos en Taxco, Guerrero. Una pieza que abre la discusión sobre la homofobia desde dos puntos: la historia trágica de los chicos de Taxco y de las referencias personales de los tres actores en escena y cómo ellos también han sufrido y sufren esta discriminación. Terminó la función, hubo un momento de comentarios y se procedió al brindis del primer día de coloquio.

Saliendo de la obra, comencé a entablar charla con un arequipeño, maestro en el Whitman College, hablamos sobre el teatro peruano y el mexicano, las similitudes históricas y los desencuentros ideológicos entre las distintas regiones del Perú. Terminamos de charlar aproximadamente a las 9:40, él fue a su hotel, frente a la Ibero, en pleno primer mundo, y yo tomé el micro para ir al tercer mundo y descansar en un cuartito frío y húmedo. Sentado en la cama, pensando en lo que había sucedido en el día, tuve un vacío en el corazón, sentí un gran peso de la soledad y el silencio que me envolvía. Hubo un espacio de tiempo indeterminado antes de poder conciliar el sueño, uno de los pensamien-

tos fue sobre las posibilidades de morir en el cuartito, algo complicado sin tener un arma o navaja. Había sido un día ajetreado, así que el cansancio me venció.

Los siguientes dos días hubo una dinámica similar: mesas, discusiones, pláticas de café, del cual sigo sin tomar mucho, y teatralidades del continente. El último día se me invitó a moderar la mesa “Panoramas críticos del teatro actual”, donde le tocaba exponer al maestro peruano. En el inter de la comida en los dos días anteriores, hablaba con mi pareja para saber cómo estaban ella y los niños. Para el tercer día tuvimos una discusión, ella quería que me regresara a Aguascalientes de inmediato, argumentando que le había mentido y no le había informado de mis actividades y mi deseo de ver a mi abuelo paterno biológico y a mis tías que viven en la CDMX. Terminó enojada colgando el teléfono y yo no entendía qué pasaba, pero recordé que su hermana cumplía años el primero de noviembre. Su hermana fue encontrada muerta y se tipificó como suicidio, aunque se han dado atenuantes para sospechar un feminicidio. Son fechas que la ponen muy sensible y muchas veces no logro saber cómo hacer que la situación mejore y confortarla, peor aún, pues no me encontraba en la ciudad con ella. Supongo que fue un momento de necesidad, de sentirse acompañada, porque estaba vulnerable y no supe cómo confortarla en ese momento y menos por teléfono. Después recibí un mensaje en WhatsApp en el que ella me decía que entendía y que hiciera lo que debía hacer al día siguiente. Me quedé con una sensación de incertidumbre y malestar durante el resto del día. Empecé a tener un sentimiento de culpa de ir al Coloquio y dejarla sola, con los niños, pero finalmente había hecho un plan que ya le había comunicado y ella en su mensaje decía que estaba de acuerdo.

Al finalizar las actividades hubo una cena donde nos despedimos, nos deseamos lo mejor y dimos nuestras promesas de estar en contacto. Creo que pertenezco, creo en las palabras de aliento y de interés por mi proyecto, creo en la pieza escénica que quiero lograr, creo en que la república del teatro a la cual pertenezco y que se ensancha ahora que estoy en un ámbito más, ya no sólo en el de los creadores, sino también en el de los académicos, los investigadores.

Hacia el final de la noche, en el micro de regreso al cuartito, tenía una ambivalencia de sensaciones, no estaba bien, mi pareja no contestaba el teléfono, por otro lado sentía que había entrado en un lugar donde también era escuchado y podía incidir positivamente, todo lo contrario a lo que sentí el primer día del coloquio. La sensación de soledad y culpa provocó que esa noche casi no durmiera, por un momento pensé en ir a la central y regresar a

Aguascalientes, olvidándome de ver a mis tías y a mi abuelo. Pero era medianoche y era muy complicado hacerlo, sólo quedó intentar dormir.

Desperté, acomodé mis cosas, me bañé, dejé el cuarto y abordé el micro al metro Tacubaya, pues quedé de ir a casa de mi tía a dejar mi mochila y después ir al centro histórico a buscar unos químicos que me había encargado mi pareja y que, al parecer, sólo se consiguen en la Farmacia París. Para este entonces ya estaba un poco más acostumbrado a la sonda y estaba al pendiente cuando pasaba por un baño público. Intenté volver a hablar con ella. A la cuarta llamada contestó muy cortante, sin querer saber nada de lo que le estaba diciendo, me cortó con un “¿es todo lo que me tienes que decir? —Sí, —Pues adiós”, y colgó. No volví a intentar llamarla nuevamente. En mi paseo por las calles del centro histórico, mi paso por el Zócalo, a cada momento pensaba en ella y en lo que le gustaría o no “bobear” en las tiendas, en los aparadores, en las instalaciones o la gente o la comida. En la farmacia se habían agotado los compuestos. Eso me dio el bajón anímico, solo y sin los compuestos que había expresamente ido a buscar. Le mandé un “whats” avisándole del contratiempo, sin respuesta. En este punto sentí una loza de soledad, de no cumplir con las expectativas de lo que se necesita, junto con la culpabilidad de haberla dejado sin compañía en los días en los que la necesitaría, sobre todo, de alguien cercano.

Después de andar y desandar el centro de la CDMX, me dirigí al metro, transbordé y volví a casa de mi tía. Festejamos su cumpleaños. No asistió mi padre biológico, estaba en un plantón. La última vez que lo vi platicamos de política, de su vida, de cómo está participando con los zapatistas, de su pareja; buscando conocerlo y entender por qué hasta después de cuarenta años había una posibilidad de acercamiento real, emotivo. Su ausencia me sigue dejando con la incertidumbre de qué tanto quiere saber de mí como su hijo.

La historia resumida de mi madre y mi padre biológico es así: Mi mamá joven, a los veinte años, se casó con mi padre biológico por mi “culpa”,⁴ se divorciaron al año porque mi biopadre besó a la enfermera que estaba atendiendo a mi mamá en el hospital cuando nací. Dos años después, mi papá y mi mamá viven juntos otra vez; a los tres años se embarazan de mi hermana. No me ha

4 La culpa de que uno tenga que nacer es de uno, porque uno también es responsable de la gestación del producto, o sea, de uno mismo. A qué debemos que nos atribuyen las decisiones de nuestros padres, siempre es la culpa de terceros, no asumimos nuestra responsabilidad y la desplazamos al otro. Así crecemos con una culpa que ni es nuestra y nada más nos la achacan para mantenernos sobajados y sin protestar. Hay que cuidar lo que se nombra y cómo se nombra.

dicho mi mamá cuándo sucedió, aunque supongo que fue antes de los cinco años, y hacen un acuerdo de no dañarme, deciden que lo mejor es que mi padre biológico se aleje para no causar ningún trauma o confusión, al menos esa es la versión de mi mamá. Sigo sin entender las razones para la secrecía, porque siento que de niño se me quería ocultar, pero tenía tres pares de abuelos, muchas tías y un amigo de mis papás que de repente veía.

Las hermanas de mi mamá hacían chistes velados sobre si era hijo del lechero, pues mi papá es blanco, mi mamá morena y mis dos hermanas y hermano son blancos. Yo, por el contrario, soy moreno oscuro. Mi papá es un hombre serio, poco afable, muy correcto y disciplinado. Cuando yo tenía 18 años no nos hablamos en poco más de un año, ni un “buenos días”. Mi papá y yo no hemos tenido mucha comunicación, hablamos de cosas cotidianas, de política, de la vida afuera. La única ocasión que hablamos de cómo nos sentimos fue cuando tenía 28 años, tomamos y nos quedamos platicando, estábamos mi mamá, él y yo. Mi madre se fue a dormir temprano. Estábamos en el punto de la embriaguez que ayuda a que afloren las palabras y los sentimientos, nos reclamamos actitudes y descubrí que él fue el mejor padre a su forma de ver las cosas.

Fue un padre proveedor, que nunca dejó de trabajar para darnos techo, alimento y educación, mientras que yo esperaba otro tipo de comportamiento, que ejerciera su paternidad de otra manera, que estuviera más al pendiente de nosotros, que pudiera tener tiempo para jugar, abrazar, besar, preguntar, procurar cariño. No ser tan impositivo, agresivo y callado. Para él su forma de ser y actuar corresponden al estándar que tiene sobre la paternidad, no es lo que yo espero darles a mis hijos, aunque entiendo el comportamiento de mi padre y lo he asimilado como su forma de darnos amor.

Hay momentos en los que mi hijo mayor me desespera, quisiera que entendiera las cosas sin necesidad de repetírselas varias veces, sobre todo en lo referente al cuidado de la casa, de su cuarto y el orden de sus cosas. Invariablemente comienzo a reclamarle y sueño a mi papá, lo siento y me veo, me detengo y trato de suavizar el tono, hablar de otro modo y preguntarle qué necesita que le explique. Aunque hay momentos en que soy impositivo, como mi padre, exploto, grito, vocifero y la culpa aparece.

Pero hay otra parte de mí que es muy contraria a mi papá: sociable, alegre, coqueto, burlón y un poco bobo, así es mi abuelo biológico. En estos últimos años he visto a mi abuelo y he convivido con él, me he reconocido en

ciertos ademanes y actitudes, al igual que con mi padre biológico, en las pocas ocasiones que hemos llegado a coincidir. Posiblemente sea una proyección de una necesidad de vínculo con mi familia de sangre o no, o hay actitudes que se heredan.

En la comida platicamos, comimos, tomamos, compartimos. Después de comer y una agradable sobremesa, fuimos a dejar a mi abuelo a su casa, me despedí de él con la idea de que tenía que verlo otra vez, aunque las posibilidades decrecen y más porque ya va a cumplir noventa años. Me hago la promesa de volver acompañado de mis hijos.

Tengo claras varias cosas: no quiero ser un padre como mi papá lo fue, no quiero ser como mi padre biológico, me gustaría poder ser un poco más como mi abuelo o mi abuelo materno, no como padres o esposos, sino en lo trabajadores y esforzados. Con mi abuelo paterno guardo bastante distancia.

Regreso a Aguascalientes, con mi sonda, con muchas certezas, con una imposibilidad de viajar solo, una culpabilidad que no debía y el amor de mi familia. El viaje detonó sentimientos de soledad, culpa, orgullo, crecimiento. La asistencia al coloquio fue un paso importante en mi vida profesional y académica en contraparte con la soledad y falta de apoyo que sentí por no poder cumplir con las necesidades de mi familia. Y un redescubrimiento de mis lazos familiares sanguíneos. La posibilidad de plasmarlo reitera la forma en que se puede entender y avanzar hacia el hombre que deseo ser y buscar una posibilidad de ser feliz.

* * *

En estos días las cosas van traspasándome, la semana pasada todavía tenía cierta carga emocional por el suicidio de Armando Vega-Gil y ello me llevó a cuestionarme qué tenemos en la cabeza en los momentos en los que parece que no existe ninguna otra alternativa. Poco a poco llega información que va abonando al costal, me entero de que el accidente donde un auto se cayó al desnivel de salida a Zacatecas fue provocado por el acompañante, masculino, de la conductora, mujer. La noticia fue que estaban teniendo una pelea y al estilo de “mía o de nadie”, el tipo le movió el volante a la chica y terminaron volcándose. Al siguiente día, escucho que la amiga de mi pareja fue aventada desde el tercer piso por su expareja, ya demandado por violencia contra ella, la amiga. Encuentran al muchacho perdido del CBTis colgado en Los Caños, no sé dónde queda, pero parece ser un paraje alejado e inhóspito, la policía

declara suicidio. En una charla de puesto de gorditas, las señoras discuten la noticia del joven del CBTis y mencionan a un señor, que recientemente también se suicidó, que se colgó enfrente de su casa para que su mujer y sus hijos lo vieran, a decir de una de las señoras, “por venganza”.

Qué tan podrido está el ambiente que en las noticias un doctor entrevistado por el fenómeno del suicidio establece que el problema en Aguascalientes es la modernidad, los aguascalentenses no se están acostumbrando a la modernidad. Vivamos entonces en las cavernas o en la Edad Media, donde la naturaleza y los instintos manejaban nuestras relaciones.

Entiendo la encrucijada de Armando Vega-Gil, soy empático ante la sensación de no encontrar salida o caminos alternos para solucionar alguna dificultad, la falta de oportunidades, la soledad, el fin del trayecto. Es una sensación de absoluta soledad, de vacío, porque sabes que no existe nada que puedas hacer para poder solucionarlo, impotencia absoluta, para qué vivir si no sabes cómo hacerlo, qué ayudará a salir del trance si realmente no existe la solución. Abandonado, solo, sin certezas; sólo circunstancias que caen como lápidas que no dejan mover a ningún lado. Y finalmente la culpa es de uno, porque no se tiene lo necesario para poder seguir ni sobreponerse a lo que sigue, a la decepción, al fracaso, a la lástima.

Si logras pasar el tránsito puedes sentir que hoy no se acaba, pero mañana llegará el día en que no se pueda seguir, que el cansancio, la conmisericordia y las circunstancias vuelvan a hacer destrozos en uno y las respuestas se desvanezcan para sólo encontrar la única solución. ¿De verdad soy útil aquí? ¿De verdad alguien me necesita o necesita que siga aquí? Yo no. No quiero, no me gusta y ni siquiera entiendo para qué hago el esfuerzo de levantarme por las mañanas, por eso las noticias me traspasan, ¿qué estamos haciendo mal? ¿Nuestro propósito es pasar por encima y dañar a los demás, hasta con nuestra propia muerte? No soy feliz ni quiero serlo, no busco la felicidad. Creo en el bienestar de todos, en buscar que no tengan dificultades para ser lo que quieran ser, porque no debería de haber problema con eso. Tengo la firme voluntad de vivir hasta el momento en que mis hijos no necesiten o dependan de mí, quiero tener esa sensación por lo menos unos cinco años más, sé que en ese tiempo ellos tendrán su tiempo y espacio para definir gustos, afinidades y futuro, si es que lo pueden proyectar, si no sabrán cómo vivir haciendo lo que les agrade.

Nadie es indispensable y las despedidas conscientes son más llevaderas. Así que mientras el momento llega, habrá que seguir pensando en las noticias, en el creciente número de suicidios, en las violencias diarias que siguen carcomiendo la entraña y la razón, porque no existe algo concreto que se pueda realizar para detener esto. Lo mucho o lo poco que hago es a partir de mi experiencia profesional y por los medios que tengo, es el legado que puedo dejar.

Desenlace

Quiero hacer evidente algo que apareció ante mí en el transcurso del aprendizaje y en el proceso del proyecto, esto es la aproximación entre los dos conceptos en los que se basa la metodología de la puesta en escena. El biodrama que se acuña en el ámbito teatral y la autoetnografía que es un método de investigación social. El primero es la conjunción de la biografía con el teatro, la persona en escena cuenta su historia, utilizando los elementos escénicos para que cuente su relato. En el segundo, la autoetnografía es la realización de narraciones personales, de plasmar, regularmente por escrito, su historia.

Tami Spry (2009) se ha dedicado a realizar *performances* autoetnográficos. Para ella el proceso inicia con un cuerpo, un lugar en un momento del tiempo. El biodrama pone en escena la vida a través de la biografía, en primera instancia, y el cuerpo real, posteriormente. Vivi Tellas⁵ inició preguntándose: “¿qué valor tienen nuestras vidas, nuestras experiencias, nuestro tiempo? Biodrama se propone reflexionar sobre esta cuestión. Se trata de investigar cómo los hechos de la vida de cada persona –hechos individuales, singulares, privados– construyen la historia” (Osorio Cerón, 2014, p. 39). Spry (2001) en su experiencia se concentra en el cuerpo de donde se genera la historia, y éste trasciende a una emancipación de los roles culturales y familiares que estructuran su identidad.

5 Vivi Tellas es directora de teatro nacida en Buenos Aires. Egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes “Manuel Belgrano”. Egresada de la carrera de Puesta en Escena de la Escuela Municipal de Arte Dramático. Es la creadora de Biodrama. En 1990, con la creación del “Proyecto Museos”, funda el CeT (Centro de Experimentación Teatral) de la Universidad de Buenos Aires con sede en el Centro Cultural “Ricardo Rojas”, que dirige hasta el 2002. Entre 1998 y 2000 es asesora en Artes Escénicas del Centro Cultural “Recoleta”. Entre 2001 y 2009 dirige el Teatro Sarmiento (Complejo Teatral de la ciudad de Buenos Aires). A partir del 2002 inicia el proyecto “Biodrama. Sobre la vida de las personas” (Tellas, 2018).

La autoetnografía y el biodrama son los vehículos adecuados del proyecto, desde mi cuerpo, mi historia y cómo incide en un tiempo y espacio definido, donde los hombres se siguen suicidando. Mostrarse a uno mismo desde las múltiples caras del yo, genera que el otro se comprometa, se interroge y sea empático (Spry, 2001). Como lo he mencionado, esto ayuda a visibilizar y comprender el entorno de violencia que está permitiendo que los hombres atenten “contra la pareja, las hijas, los hijos y consigo mismos” (Huerta Rojas, 2007, p. 22).

Como afirma Brownell, el biodrama utiliza “la potencia única del teatro al servicio de una indagación sobre las vidas humanas, sus historias, sus modos de existir, sus artes de hacer” (2012, p. 1); la autoetnografía está en “la intersección de la construcción del conocimiento y el arte, la estética” (Spry, 2009, pág. 586). Podría seguir mostrando las similitudes que existen entre ellas, pero en cuanto entendamos que la única diferencia es sólo la disciplina a la cual están adscritas.

Referencias

- Betancourt Fraire, E. (2016). *Autoetnografía: Antropología del propio ser*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Brownell, P. (2012). *Proyecto Archivos: El teatro documental según Vivi Tellas*. En Instituto Hemisférico de Performance y Política. Recuperado de: <http://www.hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-91/brownell>
- Chang, H. (2008). *Autoethnography as Method*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- Da Silveira, P. (2016). ¿Qué hay de público y qué hay de privado en la educación? *Revista Colombiana de Educación* (70), 201-219.
- Denshire, S. (2013). Autoethnography. *Sociopedia.isa*, 1-12. Doi:10.1177/205684601351
- Denshire, S. and Lee, A. (2013). Conceptualizing Autoethnography as Assemblage: Accounts of Occupational Therapy Practice. *International Journal of Qualitative Methods*, 12, 221-236. Doi: <https://doi.org/10.1177/160940691301200110>
- González, R. (1982). “Estación del Metro Balderas”. En *Hurbanistorias* (casete). México: Producción Independiente.

- Huerta Rojas, F. (2007). Un acercamiento al abordaje teórico/metodológico de la violencia de género masculina. En R. Garda Salas y F. Huerta Rojas. *Estudios sobre la violencia masculina*, 21-58. México: Hombres por la Equidad, A.C.
- Méndez, M. (2013). Autoethnography as a research method: Advantages, limitations and criticisms. *Theoretical Discussion Paper*, 279-287.
- Osorio Cerón, C. (2014). *Biodrama: teatralidad liminal en el trabajo de Teatro Kimen*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión Editores.
- Richardson, L. (2018). Evaluar la etnografía. En S. Bénard Calva, *Autoetnografía, una metodología cualitativa*, 183-186. Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Spry, T. (diciembre de 2001). Performing Autoethnography: An Embodied Methodological Praxis. *Qualitative Inquiry*, 7(6), 706-732.
- _____. (2009). Bodies of/as Evidence in Autoethnography. *International Review of Qualitative Research*, 1(4), 583-590.
- Tellas, A. (1 de noviembre de 2018). ArchivoTellas. Recuperado de: <http://www.archivotellas.com.ar>.

